

Santa Tecla, San Jorge y Santa Bárbara: Los monarcas de la Corona de Aragón a la búsqueda de reliquias en Oriente (siglos XIV-XV)

Saint Thecla, Saint George and Saint Barbara: The monarchs of Aragon to the search for relics in the Orient (14th and 15th centuries)

Vicent BAYDAL SALA
Institución Milá y Fontanals, CSIC de Barcelona
vicentbaydal@yahoo.es

Recibido: octubre 2009

Aceptado: octubre 2009

RESUMEN

La veneración de las reliquias de figuras bíblicas, mártires y santos caracterizó al cristianismo prácticamente desde sus inicios. Sin embargo, fue partir del siglo XI, con la aparición de las monarquías feudales y la expansión de la sociedad europea, cuando las reliquias que se conservaban en tierras orientales pasaron a convertirse en uno de los objetos más codiciados por los reyes occidentales tanto por su valor económico como por su función simbólica.

En el caso concreto de la Corona de Aragón, la monarquía llevó a cabo una activa política de adquisición de reliquias entre principios de siglo XIV y comienzos del XV, en la que destacaron tres casos particulares: el del brazo de Santa Tecla, conservado en Armenia, el de la cabeza de San Jorge, en tierras griegas, y el del cuerpo de Santa Bárbara, en El Cairo. En conjunto, aunque la monarquía catalano-aragonesa sólo consiguió la primera reliquia, los reiterados intentos por obtener las otras dos muestran que el tráfico de restos sacros fue uno de los puntos de contacto –bélico, diplomático, comercial e identitario– más intensos entre Occidente y las sociedades orientales a lo largo del período tardomedieval.

Palabras clave: Armenia. Corona de Aragón. Culto a los santos. Egipto. Grecia. Reliquias. Siglos XIV y XV.

ABSTRACT

Virtually since its inception Christianity was characterized by veneration of relics of biblical figures, martyrs and saints. Afterwards, with the emergence of feudal monarchies and the expansion of European society from the eleventh century, the Oriental relics became one of the most coveted objects by western kings both for its economic value as for its symbolic function.

In the case of the Crown of Aragon, the monarchy carried out an active policy of relics' acquisition from the early fourteenth century to the beginning of the fifteenth one, in which highlighted three particular cases: the arm of Saint Thecla, preserved in Armenia the head of Saint George, in Greek lands, and the body of Saint Barbara, in Cairo. Overall, although the Catalan-Aragonese monarchy only got the first relic, the repeated attempts to get the other two show that traffic of sacred remains was one of the most intense points of military, diplomatic, commercial and identity contact between the West and Eastern societies during the late medieval period.

Key words: Armenia. Crown of Aragon. Cult of saints. Egypt. 14th and 15th centuries. Greece. Relics.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La importancia de las reliquias para la Casa real de Aragón. 3. La búsqueda en Armenia, Grecia y Egipto del brazo de Santa Tecla, la cabeza de San Jorge y el cuerpo de Santa Bárbara. 4. Las reliquias, entre Oriente y Occidente.

1. INTRODUCCIÓN

Para impedir que la soldadesca robara del montón acumulado en Santa Sofía, el dux había encargado un primero y rápido censo de lo recogido, y les habían encomendado a unos monjes griegos que reconocieran las distintas reliquias. Y ahí se había descubierto que, después de haber obligado a la mayor parte de los peregrinos a devolver lo que habían cogido, ahora se hallaban en el templo no sólo dos cabezas del Bautista, que eso se sabía ya, sino dos esponjas para la hiel y el vinagre y dos coronas de espinas, por no decir nada más. Un milagro, se reía socarrón Pèvere, mirando a Baudolino a hurtadillas, las reliquias más preciosas de Bizancio se habían multiplicado, como los panes y los peces¹.

Aunque dicha cita no corresponda a una crónica coetánea del atroz saqueo de Constantinopla llevado a cabo por las huestes de francos, venecianos, ligures, germánicos y flamencos en el año 1204, sino al relato de una conocida novela de Umberto Eco, «Baudolino», el fragmento concentra en unas pocas líneas dos de los aspectos más relevantes de la trascendencia de las reliquias cristianas durante la Edad Media: su enorme importancia económica, social y cultural, que las convertía en uno de los objetos más preciados de la época, y, como consecuencia directa de ello, el problema inherente de su multiplicación y falsificación sistemática. En este sentido, el asalto occidental a la capital del Imperio Romano Oriental, el punto álgido de la violencia de los cruzados en tanto que abandonaron por completo las supuestas pretensiones de luchar en nombre de la religión cristiana, representa un escenario ideal para comprobar la verdadera significación de las reliquias: fuentes de milagros y religiosidad, sí, pero también de dinero y codicia.

El propio Nicetas Choniates, jefe de los logotetas del emperador bizantino que precisamente aparece en la misma novela como oyente de los relatos de Baudolino, sí que se encargó de dejar testimonio real del extremo interés de los asaltantes por las reliquias orientales. Inclinado a exponer la maldad de los conquistadores, en su *Historia* recalca que mostraron un interés exclusivamente material por las reliquias y los relicarios, sin respetar su componente sagrado:

¿Cómo podría empezar a contar las acciones de estos hombres infames? Por desgracia, las imágenes, que deberían ser adoradas, fueron pisoteadas. Por desgracia, las reliquias de los santos mártires fueron arrojadas a lugares inmundos. Luego se vio lo que estremecería a cualquiera: el cuerpo y la sangre divina de Cristo fueron esparcidos y derramados por doquier. Robaron los preciosos relicarios, poniéndose en el pecho sus ornamentaciones, y utilizaron los restos rotos para hacer vasos y ollas².

Hay que destacar, sin embargo, que ambos aspectos, el económico y el religioso, representaban en aquella época dos caras de una misma moneda. Si originariamente los padres de la Iglesia habían reforzado la veneración hacia los restos de las figuras bíblicas, los mártires y los ascetas como una forma de culto que rememoraba su

¹ ECO, Umberto. *Baudolino*. Barcelona: Lumen, 2001, traducción de Helena Lozano, pág. 269.

² MUNRO, Dana C. *Translations and Reprints from the original sources of European History*. Filadelfia: University of Pennsylvania, 1901, vol. 3:1, págs. 15-16. Traducción propia a partir de la versión inglesa.

relación con Dios, a partir del siglo XI el afán por las reliquias fue un rasgo más de la notable expansión material protagonizada por la sociedad feudal nacida en Occidente. Desde aquel entonces los occidentales pusieron en cultivo nuevas tierras, incrementaron su población, impulsaron el comercio y la industria manufacturera, desarrollaron las finanzas, hicieron crecer las ciudades, extendieron las redes eclesiásticas, establecieron universidades y conquistaron los territorios situados en la periferia del continente europeo, ya fuera de manos de los musulmanes en la península ibérica, Mallorca y Sicilia, de los celtas en Gales, Escocia e Irlanda, de las sociedades bálticas y eslavas en la Europa oriental, o de los griegos y bizantinos en el Jónico, el Egeo y el Mármara³.

Fue con aquella expansión cuando se desplegaron las cruzadas a Tierra Santa, se multiplicaron las peregrinaciones a Jerusalén, Roma y Santiago y, como ha llegado a afirmar un especialista eclesiástico, surgió una *exagerada avidez* por adquirir reliquias⁴. Se produjo un auténtico furor por ellas: se compraban, se vendían, se robaban o, directamente, se inventaban. Y, dado el origen del cristianismo y los numerosos casos de mártires y santos cuyos restos descansaban en tierras griegas o del Próximo Oriente, el interés y el tráfico de reliquias se convirtió en uno de los puntos de contacto más activos entre la sociedad occidental y las orientales durante la Edad Media. Sin ir más lejos, así lo pone de manifiesto el espectacular caso del asalto a Constantinopla, que sobresale por ser fruto de la guerra y la violencia. Con todo, también existieron otras iniciativas dirigidas mediante la diplomacia y el comercio, como veremos en el presente artículo a través de un sucinto repaso a la política de adquisición de reliquias en Oriente llevada a cabo por la monarquía de la Corona de Aragón durante todo el siglo XIV y principios del XV.

2. LA IMPORTANCIA DE LAS RELIQUIAS PARA LA CASA REAL DE ARAGÓN

Si comparamos un inventario del tesoro particular de la capilla real catalano-aragonesa realizado a mediados del Trescientos con otro de principios del Cuatrocientos podremos observar que, en apenas medio siglo, el conjunto de reliquias de los reyes de Aragón aumentó considerablemente. Si bien en 1356 eran sólo unas pocas, entre las que destacaba fundamentalmente una parte del cuerpo de Jesús y otra del brazo de San Jorge, en 1410 su número superaba el medio centenar, habiéndose incorporado piezas de elevado valor como la túnica, la camisa, la esponja y dos espinas de la corona de Jesús, el cáliz de la Última Cena, el peine y la verónica de María, o numerosos huesos y partes de los cuerpos de San Juan, San

³ BARTLETT, Robert. *La formación de Europa. Conquista, civilización y cambio cultural, 950-1350*. Valencia-Granada: Universidad de Valencia-Universidad de Granada, 2003.

⁴ FERNÁNDEZ CATÓN, J. M^º. «El culto de las reliquias: Crítica hagiográfica, fuentes e historia». *Memoria ecclesiae* 25, (2004), pág. 68.

Esteban, San Jorge y Santa Bárbara⁵. De hecho, como puso de relieve Salvatore Fodale, el período del reinado de Martín el Humano (1396-1410) representó el momento culminante de la búsqueda de reliquias por parte de los monarcas de la Corona de Aragón, ya que poco después, en 1437, el relicario real fue traspasado a la catedral de Valencia como compensación a un enorme donativo realizado por la Iglesia valenciana, truncando así la posible formación de una capilla monárquica donde mostrar y venerar la colección de reliquias al estilo de la Sainte-Chapelle de París⁶.

Con todo, hasta aquel momento la posesión de un importante conjunto de restos sacros tuvo una destacada significación para la Casa real de Aragón. En consonancia con lo que ya hemos comentado, las reliquias y los relicarios tenían un notable valor económico al mismo tiempo que cumplían una no menos importante función simbólica. Por una parte, los relicarios estaban realizados con un abundante contenido de orfebrería y piedras preciosas, como detallan pormenorizadamente los inventarios de la época y como revela el hecho de que fueran continuamente utilizados como garantía para la recepción de préstamos. Por otra parte, dejando a un lado la devoción personal que podían sentir los reyes por las reliquias, su acumulación tenía también una clara dimensión pública, plenamente asociada a la legitimación y el reforzamiento del poder monárquico. Así, por ejemplo, durante la primera década del siglo XV Martín el Humano se encargó de celebrar una festividad exclusiva para la exhibición pública de sus propias reliquias, cada 9 de noviembre en el palacio real de Barcelona, coincidiendo con la *Passio imaginis* y garantizando la concesión de indulgencias a todo aquél que se acercara a venerarlas⁷.

En consecuencia, al menos hasta la ruptura representada por el citado depósito en la catedral valenciana realizado por Alfonso el Magnánimo (1416-1458), la adquisición de reliquias fue una constante en la política y el ejercicio del poder de la monarquía catalano-aragonesa. Y no sólo para engrosar su relicario privado sino también como un modo de beneficiar y desempeñar su patronazgo sobre las principales iglesias y monasterios de sus dominios. De esta manera, si por un lado

⁵ RUBIÓ, Antoni. *Documents per l'història de la cultura catalana mig-eval*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1921, vol. II, doc. 117 (25.I.1356); MASSÓ, Joaquim. «Inventari de la biblioteca del rey Martí». *Revue Hispanique* 12, (1905), 413-600.

⁶ FODALE, Salvatore. «Le reliquie del re Martino». *Aspetti e momenti di storia della Sicilia (secc. IX-XIX). Studi in memoria di Alberto Boscolo*. Palermo: Accademia nazionale di scienze, lettere e arti, 1989, 121-135; NAVARRO SORNÍ, Miguel. ««Pignora sanctorum». En torno a las reliquias, su culto y las funciones del mismo». *Reliquias y relicarios en la expansión mediterránea de la Corona de Aragón. El tesoro de la Catedral de Valencia*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1998, 93-133.

⁷ El carácter sacralizador de la monarquía representado por dicha celebración ha sido puesto de relieve por Alberto Torra, cuyo artículo sobre las reliquias medievales y los reyes de la Corona de Aragón constituye la referencia fundamental sobre dicha cuestión: TORRA, Alberto. «Reyes, santos y reliquias. Aspectos de la sacralidad de la monarquía catalano-aragonesa». *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. El poder real de la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1994, vol. 3, 493-517. Por otra parte, cabe explicar que la festividad de la *Passio imaginis* conmemoraba el milagro de una conversión de judíos de Beirut en el siglo VIII después de que brollara sangre curativa de una representación de Cristo tras haber infligido a la imagen los mismos tormentos que los de la Pasión; véase: UFANO, Pedro M^º. «La regla de la Vera Cruz en la villa de Villar de Torre». *Berceo* 48, (1958), 293-304.

los reyes aragoneses estuvieron interesados en la obtención particular de las reliquias más importantes, como las de Jesús y María, y en las de aquellos santos a los que profesaban una devoción especial, como San Jorge o Santa Bárbara, por otro lado, también se esforzaron en conseguir aquéllas que les solicitaron sus obispos y abades: las de San Vicente, San Valero y San Lorenzo para Zaragoza, las de Santa Eulalia y San Severo para Barcelona, las de Santa Tecla para Tarragona o el gran conjunto donado al monasterio valenciano de Valldecris⁸.

Y, como es lógico, una buena parte de los restos de aquellos personajes evangélicos, mártires y santos estaban esparcidos por todo Oriente, zona de nacimiento del cristianismo donde, además, continuaba practicándose dicha religión con profusión. Por tanto, en el proceso de su búsqueda, los reyes, oficiales, caballeros y mercaderes de la Corona de Aragón tuvieron que dirigirse a tierras griegas, egipcias, sirias, anatolias o lugares aún más lejanos para tratar de conseguir las preciadas reliquias. Y en relación con ello, como detallaremos a continuación, destacaron particularmente tres casos en que la monarquía perseveró a lo largo de los siglos tardomedievales con diferentes resultados: los de Santa Tecla, San Jorge y Santa Bárbara.

3. LA BÚSQUEDA EN ARMENIA, GRECIA Y EGIPTO DEL BRAZO DE SANTA TECLA, LA CABEZA DE SAN JORGE Y EL CUERPO DE SANTA BÁRBARA

El primero de los tres casos mejor documentados, el más antiguo y el único que logró por completo el cometido de los reyes de Aragón fue el de Santa Tecla, cuyas reliquias anhelaban los gobernantes de Tarragona puesto que su catedral estaba dedicada a ella. La cuestión no era baladí, ya que dicha advocación había tenido un papel importante en la constitución de la ciudad como sede episcopal independiente en el siglo XII, frente a las pretensiones de incluirla en la provincia eclesiástica de Narbona. Si los narbonenses alegaban la primacía de su sede retro trayéndola a la supuesta fundación por parte de San Pablo Sergio, discípulo de Pablo de Tarso en el primer siglo de la era cristiana, los tarraconenses se aferraron al recuerdo del culto paleocristiano a una beata llamada Tecla, que hacían coincidir con la protomártir oriental del mismo nombre, igualmente convertida al cristianismo por Pablo de Tarso⁹.

La veneración a Santa Tecla, pues, era un asunto de primera magnitud en Tarragona, por lo que los canónigos de la seo y los representantes municipales rogaron en 1319 al rey Jaime II que solicitara sus restos a Oshin, el monarca del reino armenio de Cilicia, muy cercano al lugar de nacimiento de la santa, la ciudad turca de Konya. Así, tras una misión que entre otros presentes llevó al rey armenio un trono de oro, numerosos caballos andalusíes y centenares de quesos

⁸ Para la época de Martín el Humano se puede encontrar un buen resumen de esta política de patronazgo a través de las reliquias en: MIQUEL, Matilde. «La capilla palatina de la Cartuja de Valldecris (Valencia) (1395-1400)». J. F. Jiménez *et alii* (eds.), *Actas II Simposio de Jóvenes Medievalistas 2004*. Murcia: Ayuntamiento de Lorca-Universidad de Murcia, 2006, 179-191.

⁹ Los restos arqueológicos de un sarcófago del siglo III o IV han confirmado la existencia real de una beata paleocristiana llamada Tecla en la ciudad romana de Tarraco, pero, por la diferencia temporal, aquélla no podía ser la misma que la seguidora de Pablo.

mallorquines, los embajadores catalanes regresaron con dos brazos y diversos huesos del cadáver, que depositaron inicialmente en el monasterio de Sant Cugat del Vallés. Finalmente, el domingo 17 de mayo de 1321, en medio de una fastuosa celebración, uno de los dos brazos fue trasladado a la catedral tarraconense, donde ha sido venerado durante siglos¹⁰.

No tan exitosa fue la búsqueda de otra reliquia de un mártir oriental de la Antigüedad: la cabeza de San Jorge. En este caso, eran los propios monarcas aragoneses los principales interesados, ya que, como era habitual entre otras muchas dinastías cristianas, habían desarrollado una especial devoción por aquel santo guerrero originario de Capadocia¹¹. Ya durante el siglo XIII Jaime I había hecho aparecer en su crónica la intercesión de San Jorge en las dos principales batallas libradas contra los musulmanes de Mayurqa y Balansiya, una identificación con el santo que sus descendientes se encargaron de profundizar hasta el punto de considerarlo *cap, patró e intercessor* de la Casa de Aragón, como evidencian las numerosas muestras de su culto por toda la Corona, ya fuera en tierras aragonesas, catalanas o valencianas¹².

De hecho, como hemos visto anteriormente, una de las reliquias más antiguas con la que contaban los monarcas era uno de sus brazos, pero, deseosos de conseguir una parte de mayor valor, trataron frustradamente de aprovechar la influencia catalana sobre el ducado de Atenas –fundado por los latinos tras el saqueo de Constantinopla– para obtener su cabeza, custodiada en el castillo griego de Livadia. Así, a mediados del siglo XIV Pedro el Ceremonioso (1336-1387) envió desde Cerdeña a un agente encargado de hablar con el duque, de origen siciliano, así como con sus oficiales, los eclesiásticos de Tebas, los síndicos de Atenas y los caballeros repartidos por la zona, mayoritariamente catalanes, con el objetivo de obtener *la testa del benayrat Sent Jordi*, ya que, según sus propias palabras, pretendía edificar un gran monasterio de nobles bajo su advocación¹³. La misión, sin embargo, no cumplió sus objetivos, aunque los esfuerzos diplomáticos obtuvieron su recompensa con el envío de otra reliquia del brazo de San Jorge por parte de la reina María de Chipre, puesto que había llegado a sus oídos la «gran devoción» que tenía en el santo¹⁴.

¹⁰ SÁNCHEZ REAL, José. «La entrada del brazo de Santa Tecla en Tarragona». *Bulletí Arqueològic de Tarragona* 49, (1949), 166-171; MC CRANCK, Lawrence. J. «Restauración canónica e intento de reconquista de la sede tarraconense». *Cuadernos de Historia de España* 61-62, (1977), págs. 190-191.

¹¹ LAFUENTE, Mario. «Leyenda, culto y patronazgo en Aragón del señor San Jorge, mártir y caballero». *Aragón en la Edad Media* XX, (2008), 427-444.

¹² Durante la Edad Media la festividad de San Jorge se conmemoraba intensamente tanto en Cataluña como en los reinos de Aragón y Valencia. De hecho, todavía hoy se celebra en Aragón, de donde es santo patrón, en Barcelona, donde ha venido a fusionarse con el Día del Libro, y en Alcoi, donde se asocia a la fiesta de Moros y Cristianos. Cf.: CANELLAS, Ángel. «Leyenda, culto y patronazgo en Aragón del señor San Jorge, mártir y caballero». *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita* 19-20, (1966-1967), 7-22; D'ALÒS-MONER, Ramon. *Sant Jordi, patró de Catalunya*. Barcelona: Barcino, 1926; ESPÍ, Adrián. *Sant Jordi, firam firam!* Valencia: Sucesor de Vives Mora, 1962.

¹³ RUBIÓ, Antoni. *Documents...*, vol. II, docs. 214-221 (I.XII.1354 a 17.III.1355). El rey envió a Francesc Colomer ante el duque de Atenas y Neopatria, los síndicos de ambas ciudades, el vicario general de los ducados, el deán de la iglesia de Tebas, y Roger de Lauria hijo, mariscal de la Compañía catalana, así como ante los notables de la misma.

¹⁴ Archivo de la Catedral de Valencia, Legajo 654, 25 (15.XI.1377).

Hubo que esperar, por tanto, a una coyuntura más favorable para volver a centrar las tentativas en la ambicionada cabeza. Dicha ocasión surgió un cuarto de siglo más tarde, tras el sometimiento formal de los ducados de Atenas y Neopatria al vasallaje aragonés en 1380. Así, entre las órdenes enviadas al nuevo vicario general del territorio, Felip Dalmau de Rocabertí, el Ceremonioso, ya en su vejez, no olvidó solicitarle que trajera a su vuelta la reliquia de la cabeza de San Jorge, la cual «codiciaba» poseer¹⁵. Pero ni el noble catalán la pudo conseguir ni la dominación de la Corona de Aragón sobre aquellos ducados griegos duró mucho tiempo más, tan sólo ocho años hasta que fueron conquistados por los señores florentinos de Acciaiuoli. La nueva situación, sin embargo, no fue óbice para que el interés de los monarcas aragoneses por la reliquia aumentara, especialmente en época de Martín el Humano, que continuó tratando de mover sus hilos en la zona para conseguirla *per totes maneres del món*.

En 1393, tras haber sido informado por una nave de vizcaínos de que el castillo de Livadia había sido tomado por la Compañía navarra de caballeros, el rey movilizó a sus enviados para evitar, como se rumoreaba, que la vendieran a la Corona de Inglaterra¹⁶. Contrariamente, la cabeza de San Jorge no salió de tierras griegas, aunque sí que cambió su lugar de custodia ya que a principios de siglo XV la cancillería real recibió nuevas noticias: ahora estaba en manos del señor de la isla de Egina, copero del rey Martín I de Sicilia, que a su vez era el hijo del Humano. En consecuencia, las misivas se sucedieron hasta la muerte del monarca en 1410, rogando una y otra vez de forma *ardentius* el envío de la preciada reliquia¹⁷. Con todo, las preferencias de la dinastía gobernante en la insula griega se fueron decantando hacia los venecianos, que finalmente se apoderaron de ella y accedieron a la posesión del resto sagrado, que en 1462 fue trasladado a la iglesia véneta de San Giorgio Maggiore¹⁸.

Finalmente, un último caso que vuelve a ejemplificar el denodado afán de los reyes de la Corona de Aragón por conseguir determinadas reliquias orientales es el del cuerpo de Santa Bárbara, mártir cristiana ajusticiada a comienzos del siglo IV en la provincia romana de Bitinia, también en la actual Turquía¹⁹. De forma inversa a los dos ejemplos anteriores, se desconoce cuáles eran los motivos concretos del interés especial de la dinastía de Barcelona por dicha reliquia, aunque se ha especulado con la introducción de su veneración a través de la hija de Jaime I, Violante de Aragón, casada con Alfonso X el Sabio, del que se sabe también interesado en el cuerpo de la santa a raíz de tener que capear una furiosa tormenta en Segovia, atribuida al castigo

¹⁵ RUBIÓ, Antoni. *Documents...*, vol. II, doc. 503 (24.VII.1381). Según confesaba el rey: *cobeiem molt haver lo dit cap per la gran devoció que hi havem*.

¹⁶ *Ibidem*, docs. 637-639 (13.IV.1393).

¹⁷ *Ibidem*, docs. 653-655 (21.XII.1399), 669 (27.II.1402) y 698 (26.VI.1409).

¹⁸ SETTON, Kenneth M. «Saint George' head». *Speculum* 48, (1973), 1-12. Cabe destacar que la escritora catalana Maria Aurèlia Capmany se encargó de novelar la aventura de dicha búsqueda en su obra: *El cap de Sant Jordi*. Barcelona: Planeta, 1988.

¹⁹ Según su martirologio el propio padre de Bárbara fue quien la decapitó, sufriendo acto seguido la cólera divina en forma de rayo que cayó sobre su cabeza; de aquí que Santa Bárbara sea la protectora cristiana contra los rayos y las explosiones: SANTIAGO, Camen Consuelo. *Santa Bárbara*. Prat de Llobregat: Verón, 2002.

divino²⁰. El hecho, en cualquier caso, es que nuevamente durante diversas generaciones, desde Jaime II hasta su biznieto Martín el Humano, los monarcas aragoneses no cesaron en su empeño de tratar de conseguir el cuerpo de la mártir, que descansaba en la iglesia de Santa Bárbara de El Cairo.

En 1322 está documentada la primera de una larga serie de embajadas que, entre otras cosas, solicitaban al sultán mameluco de Babilonia –Egipto– *lo cos de Santa Bàrbara, lo qual està en son poder*²¹. Parece que no hubo respuesta a aquella petición primigenia, por lo que se volvió a realizar cinco años más tarde, recibiendo en este caso una vaga promesa que animó una nueva misión en 1329, ya durante el reinado de Alfonso el Benigno (1327-1336). Sin embargo, los halcones gerifaltes y las lujosas telas francesas ofrecidas no cumplieron su cometido y hubo que esperar quince años para que un nuevo monarca, Pedro el Ceremonioso, reemprendiera el asunto. Así, entre 1345 y 1356 el rey encomendó la cuestión a diversos comerciantes, eclesiásticos y diplomáticos hasta en tres embajadas diferentes que fueron incrementando los presentes trasladados –*por rahón que millor el dito cuerpo podamos haver*–, hasta el punto de que la última de ellas recurrió a toda la familia real para conseguir una *bella branca de coral* donada por la condesa de Ampurias, dos *alanos buenos e bellos* facilitados por los condes de Luna y Denia, dos *bons falcons de ribera* enviados por el rey de Francia y otros muchos halcones gerifaltes y gentiles. El resultado, a pesar de todo, fue siempre el mismo: negativo²².

En la misma línea, tampoco la embajada de 1366 sació el anhelo del Ceremonioso, que fue reavivado fervientemente en 1371 después de que el mercader Pere de Manresa le relatara *alcunes coses del preciós cos de Santa Bàrbara*. Por ello, el rey desplegó un último gran esfuerzo en 1373, encomendando al propio Manresa y al consejero real Francesc Saclosa que se desplazaran a El Cairo para lograr finalmente «la traslación de dicho glorioso cuerpo de Egipto a Cataluña»²³. La misión, financiada con 2.000 florines de oro por un mercader barcelonés y que se componía de más de treinta personas entre diplomáticos, escuderos, halconeros, juglares y trompeteros, movilizó nuevamente a los principales contactos del monarca con el fin de reunir los azores noruegos, los halcones gerifaltes, los alanos con ricos collares y los timbales de plata que serían ofrecidos al sultán²⁴. Además de dichos regalos, los embajadores deberían llevar consigo lujosas vestiduras para impresionar con su apariencia y contaban con un

²⁰ LÓPEZ DE MENESES, Amada. «Pedro el Ceremonioso y las reliquias de Santa Bárbara». *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón VII*, (1962), pág. 299.

²¹ Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, reg. 338, f. 138v. De aquella misma época es el primer relato en catalán de una peregrinación a Tierra Santa, conservado en un manuscrito del monasterio de Ripoll que incluye la narración de un viaje realizado por una docena de dominicos y unos cuantos mercaderes de Cervera y Tàrraga; véase: PIJOAN, Josep. «Un nou viatge a Terra Santa en català (1323)». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans I*, (1907), 370-384.

²² LÓPEZ DE MENESES, Amada. “Pedro...”, págs. 300-318 y docs. 12-15 (4 a 8.VIII.1356).

²³ Traducción del latín a partir del documento editado por: VINCKE, Johannes. *Documenta selecta: mutuas civitatis arago-cathalaunicae et Ecclesiae relationes illustrantia*. Barcelona: Biblioteca Balmes, 1936, pág. 491.

²⁴ El rey solicitó algunos de aquellos animales al conde de Flandes, el infante Juan, el obispo de Valencia y el vizconde de Cardona: LÓPEZ DE MENESES, Amada. “Pedro...”, docs. 20-24 (9.III.1373 a 16.IX.1373).

dinero extra para realizar sobornos –*dons*– a los oficiales de la administración mameluca. Todo fue en vano. Dos años después se recibía la contestación de al-Ashraf Sha'ban frustrando por completo las intenciones catalano-aragonesas, ya que la comunidad cristiana local se oponía firmemente al traslado del cuerpo de Santa Bárbara. Según exponía el propio *malik*:

Nos no tenemos fe ni devoción por dicha santa y no nos importa que su cuerpo esté en Egipto o en el fin del mundo, pero los pueblos cristianos que habitan en Egipto son muy antiguos, están aquí bajo nuestra seguridad y nos son tributarios. Y se han reunido y han concordado que no consienten que dicho cuerpo sea trasladado de su lugar por la gran fe y devoción que ellos le tienen aquí²⁵.

En consecuencia, Pedro el Ceremonioso tuvo que abandonar aquella obsesión, que sería retomada nuevamente por su hijo pequeño, Martín el Humano, a principios del siglo XV. La vía explorada por el nuevo rey sería diferente a la ensayada con anterioridad: en lugar de las tradicionales embajadas, encargó la empresa al cónsul de los mercaderes catalanes en Alejandría, al que dio licencia incluso para robar el cuerpo de Santa Bárbara de la iglesia cairota en la que se conservaba, pudiendo gastar en el asunto *tots aquells diners que a vós serà ben vist*. Las cartas remitidas entre 1400 y 1402 no dejan lugar a dudas sobre el vehemente deseo del monarca, que confesaba tener *singular devoció* en aquella reliquia y echaba en cara al cónsul barcelonés su falta de diligencia. Finalmente, el rey recurrió de nuevo a un oficial especialmente enviado para acometer la empresa pero el desenlace fue el habitual y los restos continuaron custodiados en el barrio copto de El Cairo, donde todavía hoy se pueden contemplar²⁶.

4. LAS RELIQUIAS, ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Como acabamos de observar, dejando aparte las de Jesús y María, las tres principales búsquedas de reliquias protagonizadas por los monarcas de la Corona de Aragón en el período en que desarrollaron una auténtica política de adquisición sistemática corresponden a los restos de tres mártires orientales, conservados igualmente en territorios orientales. Tanto Tecla como Jorge y Bárbara habían nacido en tierras de Anatolia y las reliquias que interesaban a los reyes de Aragón estaban custodiadas por soberanos cercanos, aunque de muy distinta naturaleza. Por una parte, el brazo de Santa Tecla descansaba en Cilicia bajo la potestad de los monarcas cristianos ortodoxos de Armenia: la sintonía fue buena y accedieron a enviarlo a Tarragona. Por su parte, la cabeza de San Jorge se conservaba en territorios griegos dominados por señores cristiano-latinos, pero ni siquiera la destacada influencia catalana sobre la zona consiguió su traslación. Finalmente, el cuerpo de Santa Bárbara era velado por los coptos de El Cairo, donde los sultanes

²⁵ Traducción del catalán a partir de: *Ibidem*, doc. 28 (18.III.1375).

²⁶ Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, reg. 2241, f. 85v (6.VI.1400); reg. 2243, f. 163r (21.XI.1400); y reg. 2245, f. 27v-28r (28.VIII.1402).

mamelucos prefirieron respetar la voluntad de la comunidad cristiana egipcia y denegar la petición catalano-aragonesa.

En cualquier caso, dicha búsqueda llevo a intensificar las relaciones con las tierras y las gentes del Próximo Oriente. Embajadores, oficiales, comerciantes, caballeros y eclesiásticos, muchas veces con sus respectivas comitivas, se trasladaron para negociar con las autoridades locales, llevando en ocasiones un gran número de presentes particularmente destinados a los soberanos dinásticos. Dichos regalos, consistentes en animales y objetos lujosos, eran generalmente correspondidos con otros tantos que incrementaban los vínculos de amistad diplomática entre los poderosos de una parte y otra del Mediterráneo. Así mismo, el tráfico de reliquias también reforzaba la noción de alteridad entre unos y otros, que se veían respectivamente como infieles o como hermanos de fe cristiana pero de ortodoxia distinta. Y no sólo entre los gobernantes, sino también entre el resto de capas de la sociedad que, a través de su devoción por las reliquias, tomaba conciencia del origen oriental del cristianismo. Basta recordar la solemne ceremonia de entrada del brazo de Santa Tecla en la ciudad de Tarragona para imaginar la difusión entre todos sus habitantes de la presencia real de un reino cristiano armenio cercano a Tierra Santa.

Así pues, no sólo las historias bíblicas o los relatos de los cruzados, los peregrinos y los mercaderes que viajaban a ultramar servían para constatar la existencia de un mundo mucho más amplio que el de la cristiandad occidental, sino que también el intercambio constante de reliquias cumplía permanentemente dicha función²⁷. En ese sentido, finalizando como comenzamos, a través de la divertida novela de Umberto Eco en que aquel fenómeno medieval tiene un papel preponderante, podemos acabar citando a un falsificador armenio de reliquias que se encuentra con Baudolino y mediante una escueta sentencia pone de manifiesto que aquél era un patrimonio común a unos y a otros:

Fabrico reliquias, es verdad, y están muy solicitadas, tanto en Asia como en Europa²⁸.

²⁷ También los comerciantes y los caballeros de rango medio coleccionaban numerosas reliquias, como se puede comprobar en el caso del catalán Guislabert de Canet, que decía poseer el comedero donde fue acunado Jesús y una piedra donde María había derramado su leche materna, o del valenciano Jaume Castellá, que tenía en su poder reliquias del cordón con que ataron a Jesús, del lugar donde fue tentado por el diablo, del lugar donde falleció María, del hábito de San Luís, de la costilla de Santa Marta o del vaso de Santa Catalina; véase: TORRA, Alberto. «Reyes, santos y reliquias». *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. El poder real de la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 1994, vol. 3, pág. 512; NAVARRO SORNÍ, Miguel. «Las reliquias en la Valencia tardomedieval. La formación del relicario de la catedral de Valencia». M. G. Meloni y O. Schena (eds.), *Culti, santuari, pellegrinaggi in Sardegna e nella Penisola Iberica tra medioevo ed età contemporanea*. Génova: Brigati, 2006, págs. 441-442. Sobre las peregrinaciones medievales a Tierra Santa de residentes en la Corona de Aragón, véase: FERRER MALLOL, María Teresa. «Los viajes piadosos de cristianos, judíos y musulmanes por el Mediterráneo medieval». F. Apellániz *et alii* (eds.), *Un mar de leyes: De Jaime I a Lepanto*. Barcelona: Institut Europeu de la Mediterrània, 2008, 101-118.

²⁸ ECO, Umberto. *Baudolino*... , pág. 300.